

INTER-ACTIVA. ENTREVISTA  
A LA COMPOSITORA  
ALBA FERNANDA TRIANA

ALEJANDRA QUINTANA MARTÍNEZ

“No creo que a la gente le interese conocer mi vida personal, no soy famosa”, responde Alba Fernanda Triana (Bogotá, 1969) cuando le pregunto si aprueba hacer la transcripción de la entrevista que realizamos en 2007 para el ciclo *Mujeres con frecuencia*, un especial para celebrar el Día Internacional de la Mujer en la emisora Javeriana Estéreo. A la naturalidad y sinceridad de esta artista, humilde ante la trascendencia de su trabajo, se suma el nivel de detalle, profundidad conceptual y monumentalidad de sus obras. No se trata de la monumentalidad propia de lo gigantesco y abrumador que paraliza, sino de la elocuencia que nos inspira, nos impulsa a involucrar nuestro cuerpo y mente, a co-crear, a encontrarla (inter) y a encontrarnos (activa) a través de su obra.

No resulta difícil saber cuál es la obra de Alba Fernanda en una exposición colectiva de arte sonoro o de arte interactivo, no solo por una estética impecable que tras su aparente sencillez esconde un entramado de complejos procesos técnicos, sino también porque el público asistente tiende a volcarse sobre aquella obra, quiere ser intérprete o buscar un espacio para presenciar la multiplicidad de posibilidades visuales y sonoras. Esto fue lo que yo misma hice la primera vez que vi en 2007 el *Gamelán electrónico* en la Biblioteca Luis Ángel Arango.

Recapitulando la entrevista de 2007, Alba Fernanda y yo mantuvimos conversaciones telefónicas y cruzamos correos electrónicos en

agosto de 2011. El diálogo, tanto en 2007 como en 2011, nos pone frente a la obra de una artista cuyo trabajo, además de congregar y reunir, nos invita a la creación y a la escucha de nuestra naturaleza interna y externa.

**ALEJANDRA QUINTANA:** Alba Fernanda, cuéntenos un poco tu historia y cómo fue tu incursión en la música.

**ALBA TRIANA:** En realidad mi incursión en la música, que en mi caso personal no es solo la música sino el arte en general, empezó antes de que yo existiera. Mi abuelo materno era poeta y mi abuelo paterno, contrabajista de la Orquesta Sinfónica Nacional [de Colombia]. Mis padres ambos son muy inquietos intelectualmente, entonces digamos que ya existía una tradición familiar. Cuando era niña, especialmente mi mamá y mi abuelo materno me estimulaban mucho intelectual y creativamente. Me mantenían activa haciendo arte, poesía, expresión corporal, películas, involucrada en las ciencias y las matemáticas. Por el otro lado, mi papá es muy melómano, creció en una familia con una tradición musical muy fuerte, y en gran medida nos relacionábamos a través de la música. A los ocho años, yo ya estudiaba en el Conservatorio de la Universidad Nacional, me encantaban los grandes maestros, especialmente Mozart y Beethoven, y siempre participaba en actividades creativas desde un centro que era la música. Eso sigue siendo así el día de hoy. Cuando entré en la universidad, me encontré con la composición y muy rápidamente me di cuenta de que a través de ese medio podría explorar todas mis inquietudes. Siempre me he sentido compositora, pero también me he sentido artista. Eso con el tiempo volvió mi obra musical más híbrida, difícil de clasificar, ya que incorpora elementos de otras disciplinas artísticas.

**A. Q.:** ¿Cómo ha sido tu experiencia como mujer en la composición, un medio que ha sido predominantemente masculino?

**A. T.:** Es verdad que la composición ha sido un medio predominantemente masculino. Sin embargo, ese hecho nunca me significó ningún obstáculo. Seguramente me ayudó el haber

contado con el modelo de mi mamá, quien en Colombia se destacó en posiciones que nunca habían sido ocupadas por mujeres. En esa época mujeres como ella tenían que romper muchas barreras, y, por supuesto, las que lo hicieron abrieron un camino. Fui la única mujer estudiando composición durante mi pregrado en Bogotá, pero eso nunca implicó un esfuerzo adicional; todo lo contrario, encontré apoyo. Afortunadamente las diferencias se han ido nivelando, y hoy en día no es raro encontrar niñas estudiando composición en ciudades como Bogotá.

Ahora, a través de mi obra, me di cuenta de que es importante reflexionar sobre este tipo de temas. Porque cuando se hace arte, a medida que se madura, se comprende la importancia de ser coherente y consciente sobre lo que se está expresando. Y si se trabaja en un medio como la música, el género, la nacionalidad, el nivel de ilustración y muchas otras cosas terminan haciendo parte del contenido expresivo de la obra. Es una particularidad ser mujer si se trabaja en un medio predominantemente masculino. Igualmente, es una particularidad la nacionalidad si se ha crecido en un país como Colombia, donde no existe una tradición fuerte en música erudita. Si no se reflexiona sobre estas particularidades, pueden surgir exotismos o estereotipos. O todo lo contrario, y es que uno simplemente se abandone a reproducir de manera automática una sensibilidad que a uno no le pertenece. Por ejemplo: no creo que una obra resuelva el tema de la nacionalidad simplemente incorporando ritmos autóctonos; hecho a la ligera, puede ser un exotismo. Así mismo, no considero auténtico el desarrollar una tradición foránea, como la francesa o la alemana, meramente a partir de la admiración que uno pueda sentir por compositores de esas nacionalidades. Creo que para un artista es importante ahondar en su sensibilidad y sus particularidades de una manera honesta, auténtica y profunda. En última instancia, ahondando en estas particularidades se puede encontrar una voz propia, y el desarrollar una voz propia es indispensable para llegar a hacer un aporte relevante.

A. Q.: Obras tuyas como *Gamelán electrónico* o *Partitura sonora* son muy poco convencionales. Las presentas en salas de exposición,

usan la tecnología y además son interactivas. Cuéntanos cómo llegaste a esto.

A. T.: Por supuesto, eso tiene mucho que ver con la manera en que fui educada, no solamente en el interés en diversas formas de expresión artística, sino también porque se me inculcó el vivir muy en mi tiempo. Aprendí a valorar no solamente lo tradicional sino también lo nuevo. Me relaciono de una manera muy amigable con la tecnología: el iPad, el computador, internet y me es imposible no verlos como instrumentos. Porque son instrumentos; el computador es un instrumento, de hecho uno muy versátil. Me encanta la música de concierto, pero soy mucho más yo, mi obra se expresa mucho mejor a través de los nuevos medios.

También tengo razones conceptuales. Me relaciono estrechamente con la naturaleza y me asombra ver cómo ha evolucionando, cómo llegó a la humanidad y cómo la humanidad encontró en la tecnología un medio para expandirse y autotranscenderse, para continuar su proceso evolutivo. Cuando incorporo la tecnología en mi trabajo, inevitablemente reformulo mis ideas y de una manera muy espontánea la obra se transforma. Yo simplemente dejo que eso pase. Trato de dejar que mis ideas establecidas acerca del quehacer musical se abran a las influencias del entorno y a los cambios que está viviendo el mundo. Eso para mí significa no solo permitir que la naturaleza continúe su curso evolutivo sino, a través de mi obra, vivirlo de manera activa y ayudar a construirlo.

A. Q.: ¿Cómo ha cambiado tu manera de componer en estas obras interactivas?

A. T.: Cuando se hace una obra interactiva, el método compositivo cambia. Se debe considerar que las posibilidades de interacción son infinitas y que no se sabe lo que la persona va a decidir hacer. Es esencial definir de una manera muy clara qué parámetros se van a dejar abiertos para que el público intervenga, sin que esto signifique dejarlos a la deriva; sobre cuáles parámetros se va a mantener el control y, lo más importante y difícil, cómo se

va a lograr que la obra no solo resista y se mantenga durante la interacción, sino que se enriquezca.

Además, cuando se hace música o arte interactivo la obra siempre será distinta. Es cierto que cuando uno compone y la pieza se interpreta, esta cambia, pero el nivel de variación nunca es tan grande como en una creación interactiva. Entonces aquí surge algo interesante, y es que las obras se vuelven personalizadas. Esto a su vez es interesante porque tiene que ver con el hecho de que, en el mundo de hoy, los avances tecnológicos permiten que la producción de masas del pasado se esté orientando más hacia la personalización. Así sea en un nivel embrionario, hoy en día se puede entrar a una página web y personalizar el diseño de los tenis que se van a comprar o las características del computador que se va a ordenar; o tener acceso a aplicaciones sencillas que nos permiten diseñar nuestro sitio de internet o nuestro álbum de fotos, etc. Aparentemente hay una tendencia a la personalización. Encuentro interesante hacer composiciones que son más, que llevan mi voz, pero que a la vez son personalizadas. Cada vez que alguien interactúa con mis obras está creando su propia versión, durante el tiempo que quiera, de la manera que quiera, de acuerdo con sus intereses.

**A. Q.:** ¿En estas nuevas piezas tecnológicas e interactivas, qué rumbo tomó la expresividad que vemos en tus obras acústicas?

**A. T.:** Mi expresión musical está intacta, sigue siendo mi música. Simplemente se ha expandido. Precisamente, lo que encuentro fascinante es que aunque la obra es siempre renovada por un espectador que la interviene, o incluso por el computador (algo de lo que todavía no hemos hablado), cuando la oigo sigo oyendo mi música, mi voz. Además, el incorporar una parte visual e incluir el espacio, sabiendo que soy una persona con una orientación visual y espacial muy grande, hace que me pueda expresar de una manera más completa, que pueda decir muchas más cosas.

**A. Q.:** Hablemos entonces de cómo usas el computador para que la obra se renueve...

A. T.: Claro. Desde el punto de vista compositivo esto es quizás lo más interesante que he encontrado. Cuando empecé con el *Gamelán electrónico*, lo que hice fue componer una pieza con alturas y ritmos fijos. El público podía manipular el timbre y la orquestación, pero la composición era básicamente determinada. Después me moví a la *Partitura sonora*, un libro virtual interactivo que permite a quien interactúa, estructurar mi pieza de música pasando sus páginas. Cuando se pasan las páginas del libro, hacia adelante o hacia atrás, se avanza o retrocede de una sección musical a otra. Además, en el interior de las páginas hay botones interactivos que permiten introducir o retirar elementos de la música, permitiendo definir el discurso dentro de cada una de las secciones de la pieza. Es lo que llamamos una forma móvil. La persona que interviene *Partitura sonora*, articula la forma pasando páginas y activando botones (véase el video anexo de *Partitura sonora*).<sup>1</sup>

El tener como formato un libro en el que no se puede controlar el orden ni la duración de las partes, ya que eso es precisamente lo que decide quien la interviene, me enfrentó con el problema de no poder dejar la obra escrita de manera fija, nota a nota, como siempre lo había hecho. Entonces, empecé a experimentar con una composición basada en el manejo de probabilidades. Se escribió un código, una aplicación de computador, en el cual yo determinaba probabilidades para cada uno de los parámetros musicales en las diferentes partes de la pieza. Por ejemplo: si la persona activa la página uno, el computador genera una idea musical que es siempre identificable como la misma. Sin embargo, cada vez que esta parte suena, los elementos que la constituyen (las notas) son diferentes. Se genera una misma idea musical porque el computador elige sus características armónicas, tímbricas, dinámicas, etc., basado en las probabilidades que proveo en el código.

Con el tiempo, me empecé a dar cuenta de que componer con probabilidades es mucho más coherente con lo que quiero

---

<sup>1</sup> La composición de esta obra se llevó a cabo gracias a la Beca de Creación del Ministerio de Cultura (Colombia), 2009.

expresar. Por eso, además de utilizarlo como un recurso técnico, empecé a profundizar en el tema de las probabilidades desde un punto de vista conceptual. No creo que seamos solo los individuos los que componemos. Pienso que la naturaleza es creativa: que compone, crea, se desarrolla y se expande a través de nosotros. Por eso me es importante encontrar técnicas compositivas como esta, que no solo se asemejen, sino que promuevan un comportamiento musical más natural. La música es parte del universo, y el universo no es rígido. Los seres vivos, por ejemplo, nos transformamos permanentemente de acuerdo con las probabilidades que están inscritas en un software que es nuestro código genético, y obviamente también de acuerdo con nuestras interacciones con el entorno. Es ese funcionamiento lo que estoy tratando de incorporar en mi música a través del uso de las probabilidades.

A. Q.: Veo que tienes una fuerte influencia de la tecnología, pero también de la naturaleza...

A. T.: Sí, y aunque suene raro, los veo como una sola cosa. De hecho, todo lo veo como una sola cosa. Obviamente creo en el individuo y en lo personal; pero también creo que la naturaleza es poderosa y que se manifiesta a través de nuestro instinto, nuestra creatividad, nuestra inteligencia. No entiendo la tecnología como algo extraño a la naturaleza, sino como algo que emerge de la naturaleza a través del ser humano en su proceso de adaptación. Busco mucho estímulo para crear mis obras, y lo encuentro manteniendo una relación balanceada con el mundo, la vida, los animales, la naturaleza. Es en este balance donde hallo las respuestas a la mayoría de mis interrogantes.

A. Q.: Dentro de este contexto tecnológico, ¿cómo ves el futuro de la música?

A. T.: Creo que el futuro de la música está estrechamente relacionado con el futuro de la humanidad. De momento, hay un desarrollo tecnológico acelerado que inevitablemente se devuelve a nosotros y nos transforma, y eso a su vez hace que se transformen nuestros medios de expresión. No creo que lo único que

cambie sea que ahora utilizamos la tecnología para hacer arte. Lo verdaderamente relevante es que al utilizar la tecnología se redefine la expresión artística; surgen nuevos géneros, nuevas maneras, nuevas preguntas, nuevos problemas.

Hasta el momento, la humanidad ha avanzado mucho, explorando el pensamiento lógico. El desarrollo se ha fundamentado en gran medida en esa comprensión adquirida sobre la inteligencia lógica. Acabamos de pasar un siglo en el que se profundizó extensivamente en este tipo de inteligencia. La música, por ejemplo, se caracterizó por grandes figuras y tendencias que trabajaron de manera ultra racionalista. Ahora me da la sensación de que se está dando un viraje. Parece que la humanidad está empezando a averiguar más sobre los alcances de la inteligencia intuitiva y el poder del instinto. Me llama la atención que últimamente encuentro muchos científicos y académicos analizando expresiones artísticas, como la música, desde esta perspectiva; y seguramente, el profundizar y generar tecnología basados en la inteligencia intuitiva va a significar una gran revolución. Posiblemente la tecnología ampliará radicalmente el conocimiento, lo que a su vez generará nueva tecnología, y esta a su vez cambiará a la humanidad; y la nueva humanidad encontrará medios expresivos que hoy en día ni siquiera imaginamos.

A. Q.: ¿Cómo ves la composición en Colombia?

A. T.: En los últimos años ha habido grandes avances en la composición de música erudita en Colombia. Antiguamente los compositores eran muy escasos y trabajaban de manera muy aislada. Desde hace algunas décadas se establecieron programas de estudios en composición muy buenos. Destacaría especialmente la labor de Guillermo Gaviria en la Universidad Javeriana, a partir de la cual se generó un “boom” y se establecieron múltiples programas de composición, no solo en Bogotá sino en diferentes ciudades del país. Hoy en día el panorama es diverso e interesante, y la calidad de las obras se ha elevado sustancialmente.

Sin embargo, la composición sigue siendo un fenómeno embrionario en Colombia, y todavía existe una fuerte tendencia a imitar lo que es considerado exitoso o aprobado a nivel



internacional. Creo que es en este punto donde ahora tenemos que hacer el trabajo más grande. Obviamente, es importante incorporararnos al mundo, especialmente ahora que es globalizado, buscar estímulos afuera para expandirnos y renovarnos. Pero la información más importante la llevamos cada uno dentro: es lo que nos hace únicos. En última instancia, compartiendo esta información particular es como podemos contribuir a construir un mundo más diverso. Ojalá podamos seguir avanzando y que, como colectividad, desarrollemos una mayor autoconfianza; que seamos cada vez más audaces, y que no solamente sigamos las tendencias, sino que las proponamos.